



Capacitado para un viaje en la misión con Jesús

El desafío de preparación para la Pascua

En un mundo lleno de división social y política, NO estamos llamados a tomar partido y así ser parte de la división. La temporada de preparación de Pascua nos recuerda que estamos llamados a estar centrados en Jesús y a señalar a otros hacia él.

El mensaje de preparación para la Pascua es simple: **Jesús salva**. La justicia social no salva, la afiliación política no salva, los líderes no salvan, los pastores no salvan, **sólo Jesús salva**. No es que no debamos prestar atención a estas otras cosas, y no estamos diciendo que estas otras cosas no sean importantes, pero el ruido y la polarización no deben nublar la vista hacia Jesús y convertirse en nuestro nuevo centro de atención. La preparación para la Pascua es un momento para volver a centrarse en Jesús: quién es, qué hizo, qué está haciendo y qué va a hacer.

Seamos honestos. Durante el año pasado, Facebook y otras plataformas de redes sociales han sido el medio para que muchos cristianos que tienen la mejor intención compartan sus opiniones sobre todo tipo de temas con la esperanza de influir en las personas para que adopten una forma particular de pensar.

Muchos cristianos (que tienen buenas intenciones) comentan sobre una gran variedad de teorías de conspiración y de todo lo que nos podamos imaginar. He leído el porqué de los tapabocas, de por qué son buenos o de por qué carecen de importancia y están siendo solo otro medio para controlar a la población.

He leído sobre la bendición de la vacuna contra la COVID o por qué esta vacuna es un medio de unos pocos corruptos para cambiar nuestro ADN. He leído publicaciones políticas que van desde la explicación por la cual el anterior presidente de los Estados Unidos fue elegido por Dios hasta cómo los pastores deberían disculparse incluso por alentar a la gente a orar por este personaje y otros artículos que hablan de cómo el nuevo presidente de los Estados Unidos es ahora la respuesta a los problemas de nuestra nación.

Lo que me rompe el corazón es lo fácil que es para los cristianos (yo mismo incluido) caer en la trampa de pensar que los problemas del mundo son más importantes que predicar sobre Cristo y su crucifixión.

Sí, me incluyo a mí mismo porque admito que he leído más de estas publicaciones de las que debería, he comentado más de las que debería y no he aprovechado las oportunidades para hablar de Jesús. Esto incluye estar firmes por Jesús cuando veo que su nombre se usa para justificar un comportamiento incorrecto o maltratar a otros.

Estar firmes por Jesús en medio de toda la angustia política y social no es una postura popular. Incluso leo publicaciones que critican a los cristianos por orar, en lugar de protestar. ¿No es la oración nuestro destino? ¿No debería ser la oración y el pedirle a Dios que nos guíe la base de nuestra participación con el Padre, el Hijo y el Espíritu? ¿No deberíamos estar firmes, defendiendo lo que Jesús representa y por lo que él defiende?

Recientemente leí la “Carta desde una cárcel de Birmingham” del Dr. Martin Luther King Jr. y me emocionó una vez más su convicción de defender lo que Jesús representó: igualdad para todos, y siempre bajo el paraguas de la no violencia.

Aquí hay algunas observaciones sobre Jesús que podrían ayudarnos en esta temporada a prepararnos para la Pascua.

1. **Jesús era un apasionado de Dios y de las personas**, no de la sociedad, la política o de nuestra propia interpretación de la justicia. No puedo evitar pensar en lo que hizo Jesús cuando vio que el templo, la casa de Dios, se usaba para otras cosas en lugar de ser usado para desarrollar una relación con Dios. No se refrenó cuando vio ofensas contra Dios. Entró en el templo y volteó las mesas de los cambistas, recordando a todos los que quisieran escuchar que el templo debía ser llamado casa de oración. Las iglesias saludables son casas de oración, un lugar libre de divisiones políticas o sociales y de rencor. Nos apasiona todo el pueblo de Dios y lo defendemos firmemente. Dejamos que los demás sepan esto, independientemente de cómo nos juzguen o incluso nos persigan.
2. **Jesús vivió en el mundo pero no se involucró en las divisiones, causas y sistemas sociales del mundo.** En contraste, enseñó a la gente sobre el sistema social de Dios, que incluye amar y aceptar a todos los demás. Su mensaje principal sobre el reino fue decirles a los judíos que las vidas de los gentiles también son importantes. Sufrió las consecuencias de llevar un mensaje de luz a un mundo oscurecido, un mundo que al final lo asesinó. Las iglesias saludables son remansos intergeneracionales y transculturales de aceptación para todos, donde todos son apreciados, amados, incluidos y tratados como hermanos y hermanas de Jesús. En una iglesia sana nos levantamos cuando vemos a otros perseguidos o no tratados como iguales. Cuando ocurren diferencias, reconocemos que los hombres y mujeres piadosos pueden tener opiniones diferentes, nos escuchamos y aprendemos unos de otros con un espíritu de amor.
3. **Jesús vino como Príncipe de Paz.** Los judíos querían que derrocará el dominio romano, pero les dijo que pagaran impuestos. Querían un rey sobre un caballo blanco, pero él montaba un burro. Querían un cambio en su gobierno y sus sistemas, pero él enseñó un cambio de corazón.

Las iglesias saludables son casas de paz, donde nuestro enfoque central está en Jesús y en cómo podemos compartir su amor y su vida con los demás. Somos pacificadores porque el Príncipe de Paz vive en nosotros. Esto no significa apatía; significa que defendemos la paz de todos. Cuando otros están siendo maltratados, los defendemos, nuevamente, incluso si eso significa que sufrimos las consecuencias.

¿Cuál es el desafío para la preparación de la Pascua? Estar firmes por Jesús.

- Reconocer lo que está sucediendo en los eventos actuales y recordar a nuestras iglesias que lo que predicamos es Jesús y su crucifixión **(1 Corintios 1: 23-24; 2: 2)**. Esto significa que predicamos el evangelio del reino de Dios y el mensaje de que todos son perdonados, amados, tratados equitativamente e incluidos.

- Predicar que las injusticias sociales que vemos son el resultado de personas que no ponen su confianza y fe en Jesús. Y predicamos que la diferencia que hacemos es en amar a las personas como Jesús las amó (**Juan 13: 34-35**). Esto va más allá de la simple predicación, significa defender a aquellos que Jesús representó y por quienes murió.
- Recordar a nuestras iglesias que sean hospitales para los pecadores, y que dentro de los muros de la iglesia no hay judío ni gentil, hombre o mujer, esclavo o libre, conservador o liberal. Todos son los amados hijos del padre (**Gálatas 3:28**).
- Centrar y enfoquemos todo lo que hacemos como iglesia en torno al evangelio de Cristo. Reconocer que él es el centro de todas las cosas y en él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser (**Hechos 17:28**).
- Recordar que fuimos elegidos para representar solo a Jesús (**Efesios 1:11**).

Usemos esta temporada de preparación pascual para representar a Jesús.

Aceptando el desafío de volver a centrarse,

Rick Shallenberger
Editor



¿Aceptas el desafío?

La "tumbas" en la temporada de preparación para la Pascua



Por Cara Garrity, Coordinadora de Desarrollo

La preparación de Pascua es la temporada de 40 días (más domingos) que precede a la Pascua en el calendario de adoración de GCI cuando reconocemos corporativamente que Jesús salva. Durante esta temporada buscamos abrirnos a nosotros mismos para apreciar más plenamente nuestra profunda necesidad de Jesús al nutrir una postura para recibir las gracias desbordantes del Viernes Santo y la Pascua.

Para algunos, esta temporada puede traer a la mente sombrías tradiciones de ayuno y sacrificio, vergüenza y desprecio, lucha y sufrimiento, o lo peor de todo, ¡nada de café! Por esta razón, muchos de nosotros podemos estar particularmente indecisos acerca de este tiempo litúrgico.

Pero, ¿y si esta temporada se trata de algo más que sentimientos de sufrimiento, sentimientos de no ser dignos o de actos arbitrarios de sacrificio?

La resurrección de Jesús lo cambia todo. En la resurrección de Jesús encontramos la gran esperanza de la humanidad: **las buenas nuevas que dan sentido al pasado**, dan paz al presente y brindan esperanza para el futuro. Al llevarnos a encontrar nuestra necesidad de Jesús, la preparación de la Pascua nos alista para recibir las buenas nuevas de nuestro Señor resucitado de nuevo en cada año litúrgico.

Abrirnos a una apreciación de nuestra profunda necesidad de Jesús es una experiencia que nos lleva a la humildad. Los relatos de los evangelios están llenos de ejemplos de aquellos que vinieron ante Jesús en humilde reconocimiento de su profunda necesidad. Hay un relato en particular que quiero explorar para iluminar la temporada de preparación de Pascua.

En **Marcos 5: 1-20**, Jesús se encuentra con un hombre con un espíritu impuro que estaba más allá de la ayuda del esfuerzo humano. Nadie lo podía salvar, ni siquiera aliviar su sufrimiento. **Vivía su vida entre los muertos, en las tumbas.** Al encontrarse con Jesús, los espíritus impuros sabían que finalmente se habían topado con el único todopoderoso que podía salvar al hombre a quien habían apresado. Después de un intercambio aparentemente inusual entre Jesús y estos espíritus (esta es un tema de discusión para otra ocasión) leemos que el hombre se encuentra "*vestido y en su sano juicio*". Más allá de la ayuda de manos humanas, *este hombre fue salvado solo por Jesús.*

Creo que en este relato encontramos el corazón de la preparación para la pascua. En más maneras de las que queremos admitir, nosotros estamos más allá de la ayuda del esfuerzo humano. Si bien es posible que no nos encontremos en la situación exacta de este hombre, separados de Jesús,

también somos nosotros los que vivimos nuestras vidas entre las tumbas. Tenemos una profunda necesidad de Jesús y él es el único que puede salvarnos.

El sombrío reconocimiento de que somos como este hombre habitando entre las tumbas, más allá de la ayuda de manos humanas, con una necesidad desesperada de la gracia salvadora de Jesús, es parte de la preparación para la Pascua. Pero la verdadera maravilla de la preparación para la Pascua es reconocer que Jesús se encuentra con este hombre justo donde estaba: en las tumbas. Jesús se encuentra con este hombre en su estado más desesperado y le da nueva vida.

La preparación de la Pascua es el momento en que reconocemos que la vida de resurrección viene solamente más allá de la tumba, tanto la tumba de Cristo como la nuestra. Por el poder y la dirección del Espíritu Santo, reconocemos las tumbas de nuestras propias vidas, confrontando aquellas áreas de nuestra vida que solo conducen a la muerte, así como las maneras en las que vivimos como si estuviéramos muertos, y nos enfocamos en nuestra desesperada necesidad de vida nueva en Jesucristo.

Es fácil hacer un mal uso de esta temporada cuando dirigimos nuestro enfoque hacia adentro, ya sea hacia la vergüenza y el desprecio por nosotros mismos y toda la humanidad debido a nuestra impotencia, o hacia los esfuerzos para hacernos dignos al tratar de ganar nuestra salvación por temor o al odio hacia nuestro propio estado de indefensión. Este no es el corazón de la temporada de preparación para la Pascua. Es cierto que por los propios esfuerzos, nosotros y toda la humanidad somos impotentes para salvarnos a nosotros mismos. Gracias a Dios que en Jesucristo no estamos abandonados a este estado. En lo más profundo de nuestra impotencia, Dios consideró que valía la pena salvarnos, por lo que hacemos bien en renunciar al odio a nosotros mismos y a la creencia idólatra de que podemos ganarnos nuestra propia salvación mediante un buen comportamiento cristiano al enfrentar nuestra necesidad de Jesús en esta temporada de preparación para la Pascua.

Debido a quién es Jesús, podemos enfrentar con valentía nuestra profunda necesidad de él con la confianza de que es su buena voluntad y su placer satisfacer nuestra necesidad. Durante la preparación de la Pascua podemos encontrarnos con él en las tumbas de nuestra propia vida, los lugares de nuestra más profunda desesperación y en necesidad de un Salvador, confiando en que la Pascua está llegando, y que de hecho ya ha llegado. Cuando permitimos que Jesús se encuentre con nosotros en los lugares de muerte en nuestra propia vida, estaremos preparados para recibir más plenamente las gracias desbordantes de la Pascua porque hemos encontrado íntimamente nuestra necesidad de vida de resurrección. Al reconocer nuestras propias tumbas, la resurrección de Jesús se convierte en algo más que un lindo sentimiento o una doctrina cristiana, sino en nuestra gran y única esperanza.

Compañeros creyentes, mi oración esta temporada de Pascua es que **permitamos que Jesús se encuentre con nosotros en nuestras propias “tumbas” confiando en que él es nuestro Rey resucitado que está ansioso por compartir su vida de resurrección con nosotros.** Oro para que el Espíritu de Dios nos dé valor para apreciar nuestra enorme necesidad de Jesús en

preparación para recibir la respuesta a ese estado de desesperación en el que estamos, en el Domingo de Resurrección.

Hablando en términos prácticos, ¿cómo ves a Jesús en las “tumbas” de tu vida y cómo reconoces tu profunda necesidad de él en esta temporada de preparación para la Pascua? Aquí hay algunas ideas para comenzar:

- Lee uno de los relatos del Evangelio con tu grupo de estudio bíblico. A medida que leas, te identificarás con aquellos que expresan su desesperada necesidad de Jesús. Enfócate en cómo Jesús responde a esta necesidad. (Puedes unirte a nuestra comunidad de Facebook de GCI)
- Practica las disciplinas espirituales de la soledad y el silencio, prestando atención a aquellas “tumbas” de tu vida en donde Jesús busca encontrarte.
- Escribe sin temor en un diario acerca de tu profunda necesidad de Jesús.
- Empieza un diario de alabanza registrando todas esas ocasiones que Jesús te ha encontrado en aquellas “tumbas”, compartido contigo su vida resucitada.
- Practica disciplinas espirituales de simplicidad, disminución o ayuno con el propósito de aumentar tu conciencia de tu profunda necesidad de Jesús (en lugar del autodesprecio o esfuerzo propio).
- Practica a diario o semanalmente un examen para reflexionar sobre cómo la presencia de Dios responde a tu necesidad de él.
- Cuando falles y cuando tengas éxito, tómate un momento para alabar a Dios porque no es por tus propios esfuerzos que eres salvo. Dile que lo necesitas en el fracaso y en el éxito.

Lleva tu cruz... ¿Qué?



Por Randy Bloom, vicepresidente de la junta directiva

Entonces llamó a la multitud para que se uniera a los discípulos, y dijo: «Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su propia manera de vivir, tomar su cruz y seguirme. Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás; pero si entregas tu vida por mi causa y por causa de la Buena Noticia, la salvarás. ¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero pero pierdes tu propia alma? ¿Hay algo que valga más que tu alma? (Marcos 8: 34-37 NVI)

Moviéndonos en la fe es nuestro lema de 2021, que se centra en la Avenida de la Esperanza en una vida eclesial saludable. Durante este año nos centraremos en el aspecto de "hacer discípulos" como propósito de la iglesia, ya que participa en la vida de Jesús entre las personas. Ayudar a las personas a convertirse y crecer como discípulos de Jesús implica ayudarlos no solo a aprender acerca de Jesús, sino ayudarlos a madurar como sus seguidores, participando en la vida de nuestro Salvador en cada aspecto de sus vidas.

No sé ustedes, pero a menudo he encontrado algunas palabras de Jesús sobre cómo ser su discípulo en **Marcos 8:34** un poco, bueno, perturbadoras. Sus palabras perturban el consuelo y la paz que tengo como seguidor de Jesús. Jesús dijo que sus discípulos "deben negarse a sí mismos y tomar su cruz" y seguirlo. Jesús está hablando de que sus seguidores están dispuestos a soportar cargas fuertes como él, mientras experimentan la vida en él, aún hasta el punto de perder la vida.

Desde una perspectiva fundamentalmente humana, si soy honesto conmigo mismo (y no creo que esté solo en esto), la idea de "tomar mi cruz" no es algo que me sienta inclinado a hacer fácilmente. Es un concepto desalentador y, me atrevo a decir, aterrador. Especialmente si hacerlo tiene similitudes con la forma en que Jesús tomó su cruz. No estoy hecho para tales cosas.

Hace años, leí ***La vida del amado***, de Henri J. M. Nouwen. ÉL escribió sobre lo que significa ser el amado de Dios, que es lo que somos como discípulos de Jesús. Utiliza la acción de Jesús en su última cena, compartiendo el pan de comunión con sus discípulos, como una forma de ayudarnos a captar la plenitud de vida que compartimos con Jesús como sus amados discípulos. Nouwen habla de nosotros como “el pan” que se toma, se bendice, se parte y se da. Escribió sobre cómo tendemos a amar la idea de ser "tomados", es decir, elegidos, seleccionados, por Dios, como su pueblo amado. Ciertamente nos deleitamos con la idea de ser bendecidos por Dios, ¿no es así? Y ser "enviados" por Dios, estando en este mundo como emisarios de su amor, gracia y verdad, también es muy atractivo. Pero, ¿qué pasa con la parte... quebrantada? Eso es algo que a menudo se pasa por alto cuando celebramos el amor y la alegría de la comunión. Esa es la parte más difícil de todo. ¿A quién le gusta la idea de estar quebrantado?

Yo ligo el estar quebrantado con tomar nuestra cruz. No es fácil. Con demasiada frecuencia, este aspecto del discipulado se pasa por alto o se descarta (involuntariamente) como un tema. Me gustaría ser sincero al respecto. Como digo, la idea de estar quebrantado con y por Jesús, tomando mi cruz, suena más que un poco aterradora. ¿Cómo podría funcionar en la vida real para mí? He leído muchos relatos de personas que sufren un dolor y un horror incalculables como cristianos. Me he sentado al lado de la cama de innumerables víctimas de enfermedades y accidentes mortales, tratando de ayudarlos a "llevar sus cruces". Me he parado en demasiadas tumbas junto a familias en duelo destrozadas. He ministrado a familias que lidian con agobiantes cargas financieras, matrimonios rotos y problemas familiares.

Y puedo recordar vívidamente instancias en mi propia vida en las que experimenté el quebrantamiento y el "cargar con la cruz". No tengo prisa por revivir las experiencias y, francamente, no estoy ansioso por vivir otras.

Sin embargo, esto es lo que Jesús dijo que experimentaríamos como sus discípulos. Podríamos esperar. Incluso indica que "llevar la cruz" es algo que deberíamos estar dispuestos a hacer. *¿Qué hacemos con esto?*

Bueno, no creo que tengamos que ir a buscar problemas. Mucho vendrá en nuestro camino en el debido curso de la vida. Pero lo que podemos hacer es recordar algunas cosas cuando se presenten las experiencias de carga pesada y quebrantamiento. Podemos recordar:

- Los pasajes a los que me he referido (y muchos otros) afirman el amor de Dios por nosotros sobre todo. Somos sus amados. No importa lo que nos pase, no importa lo que nos hagamos a nosotros mismos, no importa lo que hagamos a los demás, Dios siempre nos ama.
- Jesús está con nosotros en todas nuestras experiencias. Él las ha vivido y sabe lo que es estar quebrantado y llevar la cruz definitiva. Entiende el dolor que estamos soportando. Él sabe lo difícil que es para nosotros y asegura que no vivamos la experiencia solos.
- Hay redención en todos nuestros sufrimientos. Aprendemos de ellos. Nos adentramos más en Cristo, experimentando más su vida porque compartimos sus sufrimientos como él comparte los nuestros.
- Como dije antes, no estoy hecho para llevar cruces o ser quebrantado. Pero tengo que recordar que Jesús fue "hecho" para eso (**Hebreos 2: 9-10**). Y es en él que puedo lidiar con cualquier cosa que se me presente. Mi vida no es mía. Vivo, respiro y tengo mi ser en él, y tú también. Mi vida y la tuya es solo de **ÉL**. Y es por eso que tú y yo podemos soportar cualquier cruz que tengamos con fe y esperanza. Por él somos y siempre seremos sus discípulos.

Mientras cargamos nuestra cruz, recordemos: aunque puede que no la llevemos bien, (y habrá muchas veces que no lo hagamos bien) nunca estaremos separados de Dios o de su favor. Nunca cargarás tu cruz solo. Él la lleva para ti. Esto es lo que haremos como sus discípulos.

Mentoría en el mover de la fe



Por Rick Shallenberger, Director Regional Centro Norte de EE. UU.

Una de nuestras oraciones en CGI es que **cada pastor y líder de ministerio esté asesorando y equipando intencionalmente a un discípulo de Jesús.**

He tenido la suerte de tener algunos buenos mentores en mi vida. Mi deseo de convertirme en pastor comenzó cuando tenía 16 años y fue el resultado de recibir mentoría por el pastor *George Affeldt*. También Me convertí en escritor por otro mentor, *Dexter Faulkner*, Él se acercó a mí y me enseñó a expresarme a través de la escritura.

Después cuando entré al ministerio, tuve otro mentor, un supervisor llamado *Bob Taylor* fue fundamental para ayudarme a ver que la parte más importante del pastoreo era amar a los miembros. Luego *John Halford* también se convirtió en mi mentor cuando yo me convertí en su pastor. Me animó a aprovechar las oportunidades de liderazgo y a aprender a ver las cosas desde diferentes perspectivas. Cada uno de estos mentores jugó un papel en ayudarme a ser un mejor discípulo. Sus ejemplos influyeron enormemente en la forma en que ahora asesoro a los demás...

La lección que he aprendido a través de la tutoría y el mentoreo de otros es que **el mentoreo nunca debe estar separado del discipulado, y el discipulado nunca debe estar separado del mentoreo.** No pases por alto esas palabras. A menudo hacemos del discipulado este concepto ominoso en el que nos sentimos inadecuados para participar. Después de todo, ¿qué me califica para ayudar a alguien más a convertirse en un seguidor de Cristo, cuando yo mismo lucho por ser ese discípulo que quiero llegar a ser? Y aquí radica el problema; *el discipulado no se trata de guiar a alguien para que sea como yo; se trata de guiar a alguien para que sea un discípulo y participe en lo que Jesús está haciendo. Discipular es siempre guiar a Jesús.*

Los mentores que mencioné anteriormente hablaron la verdad a mi vida y continuamente me señalaron a Jesús. Vieron cosas en mí que yo no veía claramente, y a menudo señalaron los dones y talentos que Dios me había dado. Me animaron a usar esos dones y talentos al servicio de Dios, participando con Jesús, en lugar de tratar de hacer las cosas por mi cuenta. Me apoyaron en mis sueños y aspiraciones. Pero también trajeron un desafío. *Parte de la verdad que se dijo en mi vida fue difícil de escuchar, a menudo llamada “amor duro”, ya que señalaba hábitos poco saludables o mostraba cómo no manejé una situación tan bien como podría haberlo hecho.* Me enseñaron a ver las cosas desde una perspectiva diferente, a empezar a ver a cada persona como un hijo o hija amado de nuestro Padre, a entender que cada persona tiene una historia que los convierte en quienes son. Y cada uno de mis mentores compartió una verdad poderosa sobre la mentoría: aprendieron tanto de mí como yo aprendí de ellos.

De eso se trata la relación: aprender unos de otros, ayudarnos unos a otros a ser el mejor discípulo de Jesús que podamos ser. Aquí hay una verdad importante sobre la mentoría: comienza con una relación. No creo que ninguno de los mentores que mencioné me eligieron de una alineación y decidieron ser mis mentores. Más bien, a través de la relación, eligieron asumir un papel de mentor. Eso no quiere decir que sea inapropiado elegir a alguien como mentor. He tenido otros mentores que comenzaron nuestra relación en ese rol. También tengo un gran respeto por ellos. A lo largo de mi ministerio, he tenido la bendición de ser un mentor para otros; algunos los he guiado a través de una relación ya establecida; a otros elegí ser su mentor. Déjame hacerte una pregunta. *¿A quién ha puesto Dios en tu vida como mentor?*

A continuación presento algunos signos de una mentoría saludable en la iglesia:

- La mentoría siempre apunta a Jesús.
- Cada líder de su congregación está asesorando intencionalmente a alguien.
- La mentoría no es específica de la edad, pero existe una intencionalidad en la mentoría de miembros más jóvenes para el liderazgo.
- La mentoría no se trata tanto de enseñar sino de compartir la vida.
- La mentoría incluye la expectativa tanto de aprender como de enseñar.

El ABC de la Mentoría saludable



Por Anthony Mullins, director regional del sureste de EE. UU.

- Siempre afirma el amor de Dios por la persona a la que estás mentoreando.
- Construye una relación como si fueras a conocerlos por el resto de tu vida.
- Disponibilidad constante. Si descubren que constantemente no estás disponible, buscarán en otra parte.
- Discípúlalos al demostrar el evangelio de palabra y de obra.
- Motívalos. Nunca se sabe lo que el Señor desatará con una sola palabra de afirmación y aliento.
- Familia (aprende a ver a la persona a la que estás asesorando cada vez más en su contexto familiar).
- Asiste a actividades y eventos que sean importantes para la persona a la que estás mentoreando.
- Ayúda a interpretar lo que está sucediendo en el mundo a la luz de Jesucristo.
- Invierte en una o dos personas. Haz por uno lo que quisieras hacer por todos.
- Jesús es su Señor y los ama más que tú. No es necesario que resuelvas todos sus problemas.
- Mantén tu palabra.
- Escucha con sinceridad (no vayas hacia "lo siguiente", ellos lo captarán).

- Cuidado con la brecha. ¿Qué necesidades existen en la vida de tu aprendiz donde pueda servir y marcar la diferencia?
- Date cuenta de sus logros.
- Ábreles tu casa. Las relaciones se forjan en el santuario interior del hogar.
- Participa en la oración con el Espíritu Santo. Él ya está trabajando con tu mentorado. Pídele que le muestre el camino.
- Deja de pensar que no eres "suficiente" para ser un mentor. Sé tu mismo ... es suficiente.
- Recuerda los nombres de las personas que le importan al aprendiz y busca conocerlas.
- ¡Hazte presente! Y sigue estándolo.
- Habla sobre lo que les interesa sin abrumarlos con preguntas (también comparte tu historia).
- Utiliza el ministerio de grupos pequeños. La interacción de grupos más pequeños y la relación con ellos durante la semana es oro.
- Proceso de misión vital: Invita. Hay poder en la invitación personal. “Ven y mira”.
- Desear que alguien te pida que seas su mentor no siempre lo hace posible. Se necesita una invitación intencional.
- Experto. Conviértete en un experto en sus vidas; sus sueños, esperanzas, preocupaciones, áreas de crecimiento necesario.
- No es necesario que agregues nuevas citas a tu agenda. Invítalos a acompañarte en lo que ya está haciendo. ¡Mantén siempre en oración por ellos!

Contextualizando a Jesús

Por Dishon Mills, Coordinador del Ministerio de Generaciones de EE. UU.



La visión Juvenil

Jesús fue un maestro narrador. Comunicó verdades profundas utilizando imágenes fácilmente reconocibles para su audiencia. Pudo hacer que su mensaje fuera relevante y aplicable de inmediato. Un buen ejemplo se encuentra en Lucas 13:

También preguntó: « ¿A qué otra cosa se parece el reino de Dios? 21 Es como la levadura que utilizó una mujer para hacer pan. Aunque puso solo una pequeña porción de levadura en tres medidas de harina, la levadura impregnó toda la masa» (Lucas 13:20-21 NVI)

Dada su profesión de carpintero y los roles de hombres y mujeres en su época, Jesús probablemente no hizo mucho pan. Sin embargo, sabía lo suficiente sobre cómo hacer pan para hablar de ello en detalle, y pudo usarlo para hacer un punto sobre el reino. El reino, inadvertido y bajo la superficie, se extendería por todo el mundo. Su historia probablemente fue fácilmente entendida por su audiencia, y quizás la próxima vez que uno de ellos hiciera pan, pensaría en el Reino de Dios. Poco después de que Jesús dijo estas palabras, fue crucificado y la iglesia de Jerusalén fue perseguida. Estoy seguro de que muchos reflexionaron sobre esta historia y se reconfortaron al saber que el reino no se detendría.

Jesús pudo comunicarse de manera relevante y práctica porque comprendió profundamente a su audiencia y lo que necesitaban para vivir para él. Al pensar en el ministerio de niños y jóvenes, debemos seguir el ejemplo de Jesús. **Jesús, Dios y la historia del Evangelio deben contextualizarse para los jóvenes para que los mensajes sean memorables y relevantes.** Aquí hay tres consejos que nos ayudarán:

Comprender la cultura juvenil

En la medida de lo posible, debemos tratar de comprender a las personas, los lugares (también virtuales) y las cosas a las que nuestros jóvenes prestan atención. ¿Cómo se comunican entre sí y qué palabras usan? No deberíamos intentar imitar la cultura juvenil; ¡esa es una receta para la vergüenza! Sin embargo, comprender su mundo puede hacer que sientan que los ves y que te preocupas. Podemos utilizar nuestro conocimiento de la cultura juvenil para involucrar su sagrada imaginación. Podemos hacer que la Biblia cobre vida al replantear la historia en su contexto cultural, como hizo Jesús con las parábolas.

Comprender su desarrollo social, emocional y cognitivo.

A medida que los seres humanos crecen, pasamos por diferentes etapas de desarrollo. Por lo general, nuestro cerebro continúa creciendo y cambiando hasta que llegamos a los 25 años. En cada etapa, nuestro cerebro hace que nos comportemos un poco diferente y tengamos diferentes capacidades. Saber cómo funciona nuestro cerebro nos ayudará a asegurarnos de que nuestro contenido sea lo suficientemente atractivo y desafiante. Puedes investigar para encontrar una tabla, que resume las capacidades sociales, emocionales, cognitivas y espirituales de los jóvenes en cada etapa del desarrollo.

Comprender las expectativas puestas en nuestra juventud.

Para muchos jóvenes, sus vidas están dominadas por la escuela, los deportes y otras actividades extracurriculares. En lugar de hablar de Jesús en abstracto, debemos aplicar las enseñanzas de Cristo de tal manera que ayudemos a nuestros jóvenes a lidiar con las expectativas que se les han impuesto. Por ejemplo, podemos enseñar a los jóvenes la disciplina espiritual de la meditación para ayudarlos a relajarse antes de un examen difícil. O podríamos usar la historia de Ester para

hablar sobre lo difícil que es seguir a Cristo cuando otros a nuestro alrededor no lo hacen. Jesús es espiritual y práctico, y nuestro ministerio también debería serlo.

Nuestros jóvenes deben ver a Jesús como su Dios y la Biblia como su historia. Sigamos el ejemplo de Jesús y ayudemos a que la historia del Evangelio cobre vida a su alrededor.

